

CUENTO: “Un viaje al pasado a nuestras raíces”

En nuestro planeta Tierra, se encuentra un gran continente llamado América. En el sur de este, existe un alargado y angosto país conocido como Chile, el cual está acompañado de norte a sur por una gran Cordillera de Los Andes y al otro lado, se baña por un enorme mar conocido como Océano Pacífico.

En la ciudad capital Santiago se encuentra la comuna de Quilicura, donde se ubica el Colegio Padre Pedro Arrupe y es aquí donde comienza nuestra aventura.

Pedro y Arrupina, dos amigos que van en el mismo colegio, ya se imaginarán cuál es, son dos amigos muy unidos y realizan la mayoría de sus actividades juntos. Cada día se juntan temprano para asistir al colegio. Arrupina es muy puntual y no le gusta llegar tarde al colegio, sin embargo Pedro siempre se queda dormido.

Una mañana Arrupina llama a Pedro, como cada mañana, para decirle que lo esperará.

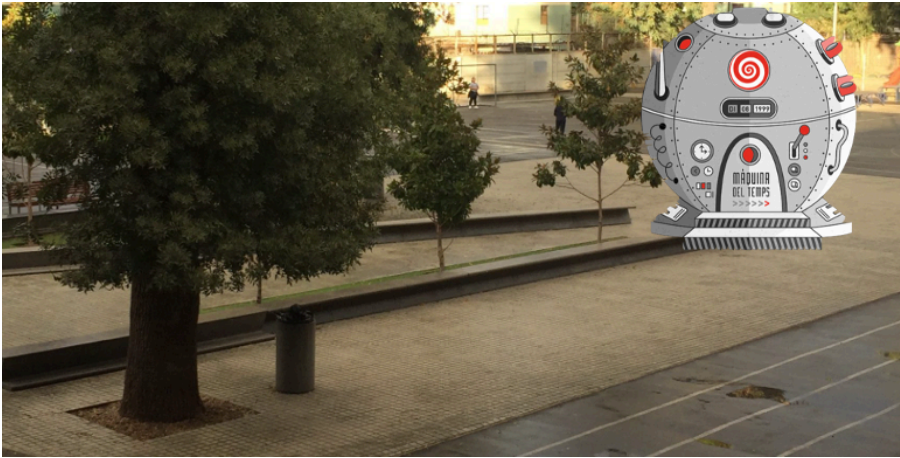


- **Arrupina:** *Te estoy esperando en la esquina de San Luis para ir al Colegio y por favor no llegues tarde de nuevo, no quiero que me registren otro atraso ...*
- **Pedro:** *No, si estoy saliendo, es más casi llegando. (voz de recién despertado)*
- **Arrupina:** *¡¡¡Siempre me dices lo mismo, así que apúrate!!!!*
- **Pedro:** *Sí, sí, sí (con desdén)*

Bueno, no fue como Pedro le había dicho. Nuevamente tuvieron que esperar para que les registraran el atraso en la agenda. A Pedro parecía no importarle llegar atrasado, así que saca de la fila a su amiga Arrupina y la lleva a los juegos de taca-taca.

- **Arrupina:** *Estoy enojada contigo, tú siempre me dices que vienes llegando y no es así.*
- **Pedro:** *Pucha, es que me cuesta mucho levantarme en la mañana, además me gusta tomar desayuno acostado...*
- **Arrupina:** *Si te levantas más temprano podrías hacer todo lo que quieras y así no tendríamos que pasar siempre por esta fila.*
- **Pedro:** *Bueno Arrupina, pero tienes que admitir que te entretienes conmigo... Mira, ¿eso estaba antes en el patio?*
- **Arrupina:** *¿Qué cosa? ¡No me cambies el tema!*

- **Pedro:** Pero mira allí en el patio, hay una extraña máquina con muchos botones... ¡Vamos!
- **Arrupina:** Siempre me convences. ¡Vamos!



Se dirigen corriendo hacia el patio, cuando llegan a la máquina y comienzan a tocarlo y a apretar algunos botones, cuando de repente, algo los hace sentir extraños, ellos se toman de la mano un poco asustados, cierran los ojos y cuando no escuchan nada, se atreven a abrirlos:

- **Pedro:** ¿Qué pasó? ¿Dónde estamos?
- **Arrupina:** ¡Qué extraño! Mira, está la araucaria del colegio. Pero no reconozco nada más, hay muchos árboles y no hay casas.
- **Pedro:** Mira, mira hay niños jugando a la pelota.
- **Arrupina:** ¡Vamos! (dice entusiasmada)
- **Pedro:** Hola, ¿podemos jugar con ustedes a la pelota?
- **NIÑO MAPUCHE:** ¡Mari, mari! No estamos jugando a la pelota. Este juego se llama palín, y cada jugador tiene que usar un palo para mover una pequeña pelota.

Pedro, Arrupina y Lautaro, el niño mapuche, comienzan a conversar animadamente, tanto que Lautaro los invita a su comunidad.

- **Lautaro:** Esta es mi comunidad mapuche, nosotros criamos ganado, guanacos y huemules. Los usamos para alimentarnos y hacernos ropa con sus pieles.
- **Pedro:** Y ¿comen sólo eso? Porque no veo ningún almacén...
- **Lautaro:** No, cultivamos papa, maíz, quínoa y ají...¿Qué es un almacén?
- **Arrupina:** Un almacén es un lugar donde encuentras de todo para comer... Pedro, estoy preocupada ya es muy tarde y debemos irnos a casa.
- **Lautaro:** Si se les hizo muy tarde, pueden quedarse en nuestra ruca, es muy calentita.



Pedro y Arrupina deciden quedarse con la familia de Lautaro. Mientras dormían, los niños despertaron extrañamente al mismo tiempo y de nuevo vieron esa máquina, ahora detrás de la araucaria. Se levantaron, se acercaron a la máquina sigilosamente y comenzaron de nuevo a apretar los botones, esperando que esta vez la máquina los llevara al colegio.

Tal fue la sorpresa, que al abrir

los ojos había un paisaje más árido y en altura.

- **Arrupina:** *De nuevo... no es el colegio.*
- **Pedro:** *Esto se parece al norte de Chile porque hay poca vegetación.*
- **Arrupina:** *Sí, además es como si estuviéramos en altura, como sobre la Cordillera de los Andes. Mira, mira allá viene gente muy abrigada ...*

Pedro y Arrupina, corren al encuentro de la pequeña familia que se trasladaba. Estaban impresionados porque iban con llamas y alpacas que transportaban mucha quínoa, maíz y papas. Pedro, muy curioso, se acercó a una de las niñas y le pregunta:

- **Pedro:** *Hola ¿Dónde estamos?*
- **Niña Aymara:** *Estamos en el Altiplano.*
- **Arrupina:** *¿A dónde se dirigen?*
- **Niña Aymara:** *Vamos donde los changos que viven cerca del mar, ellos extraen mariscos y pescan. Nosotros, los aymara, como vivimos tan lejos del mar, la única forma de probarlo es intercambiando nuestros productos con los suyos...*
- **Pedro:** *Y, ¿cuánto dinero tienen que llevar? ¿Es caro? Me encantan los mariscos...*
- **Niña:** *¿Dinero? Nooo, aquí hacemos trueque. Nosotros les damos quínoa, papas y maíz y ellos nos dan el pescado y los mariscos.*
- **Arrupina:** *Si es un lugar tan seco, cómo pueden sembrar la tierra??*
- **Niña Aymara:** *Mira, hacemos terrazas de cultivo y así aprovechamos el agua que cae desde arriba, se aprovecha hasta abajo...*



Pedro emocionado, quiere ir junto a la familia para comer mariscos y convence a Arrupina. Sin embargo, mientras caminaban, aparece nuevamente la extraña máquina a un lado del camino. Arrupina toma de la mano a Pedro y vuelven a intentar volver a casa.

Antes de abrir los ojos, Pedro y Arrupina sienten un fuerte y frío viento que traspasa la poca ropa que llevaban. Observan alrededor y es muy plano con algunas zonas con muchos árboles y otras con nada, además hay muchos ríos alrededor.

Ambos niños estaban sin saber qué hacer. Estaba comenzando a anochecer y comenzaron a ver que aparecían múltiples fogatas a su alrededor. Tantas son, que parecen estrellas en el cielo, a medida que se iban prendiendo las fogatas, Arrupina se acordó de algo.

- **Arrupina:** Sabes Pedro, recuerdo cuando la profesora de historia nos enseñó sobre un lugar que se llama Tierra del Fuego, porque durante los momentos de oscuridad y de neblina, habían pueblos que encendían sus fogatas en el lugar que se encontraban.
- **Pedro:** Pero, ¿cómo? ¿No lo encienden en sus casas?
- **Arrupina:** Más o menos, a diferencia de los otros pueblos que hemos conocido, los que vivían en Tierra del Fuego tenían que trasladarse con sus casas para buscar los animales con los que se alimentaban y usar sus pieles para abrigarse ellos y cubrir sus casas. Entonces sus casas no estaban siempre en el mismo lugar.
- **Pedro:** Ahhh es como cuando vamos a acampar. Mira! Ahí se prendió una fogata ¡Acerquémonos!

Juntos y con mucho frío, logran acercarse a una familia que estaba alrededor de la fogata que acababa de armar dentro de su vivienda. Pedro, muy curioso y tiritando, se acerca y les pregunta:

- **Pedro:** Hola, con mi amiga tenemos mucho frío ¿Podemos sentarnos con ustedes alrededor de la fogata?
- **Arrupina:** ¿Tienen una chaqueta o un polar para abrigarnos?
- **SELK'NAM:** ¿Qué son esas cosas? Nosotros solo usamos pieles de animales como el guanaco, para abrigarnos desde el cuello hasta lo pies. Tomen estas pieles nos quedaron de la cacería pasada.
- **Pedro:** Muchas gracias ¡Qué calentitas son!

- **SELK'NAM:** ¿Quieren algo para comer? Les ofrecemos carne de guanaco y de aves que acabamos de cazar. Las mujeres trajeron moluscos, huevos y frutos silvestres que recolectaron en la mañana.
- **Arrupina:** Muchas gracias por la comida, pero junto a Pedro debemos regresar a nuestra casa.
- **SELK'NAM:** ¡Pero no se vayan! Después de la comida viene una gran celebración de nuestro pueblo.
- **Pedro:** ¿Cómo un cumpleaños?
- **SELK'NAM:** No, es un ritual llamado HAÍN, donde celebramos a los niños que se convertirán en adultos. Para eso, pintamos nuestros cuerpos con diferentes formas representando los espíritus de nuestro pueblo.
- **Arrupina:** ¡Qué interesante! Y ¿Yo puedo pintarme?
- **SELK'NAM:** Por supuesto que no, es un rito solo para los hombres.
- **Pedro:** ¿Podemos mirar como lo hacen ustedes?

Mientras comienzan a pintar los cuerpos de los jóvenes, Pedro y Arrupina observan atentamente cómo lo hacen. Utilizan líneas y puntos, colores negro, blanco y rojo. Además, utilizan máscaras para cubrir sus cabezas.

- **SELK'NAM:** Ya estamos listos para nuestro HAÍN.

Pedro y Arrupina, antes de irse, se despiden de sus nuevos amigos y les preguntan:

- **Pedro:** ¿Cómo se llama su pueblo?



- **SELK'NAM:** Somos los Onas o Selk'nam, y esperamos que vuelvan pronto para seguir mostrándoles nuestras costumbres.

Arrupina y Pedro miran atrás y ven la extraña máquina, se acercan a ella esperando que esta vez si los lleve de vuelta al colegio. Cierran los ojos por un momento y de repente ya no sienten frío ni viento. Aprietan sus manos con la

esperanza de que todo volverá a la normalidad. Escuchan un sonido y reconocen el timbre para salir a recreo.

- **Pedro:** Estamos en el colegio!!!
- **Arrupina:** Al fin volvimos a nuestro lugar.
- **Pedro:** Vamos a contarle nuestra aventura a nuestros compañeros y compañeras.